

VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

Entrevista a Alejandro Villanueva

Leslie Carolina Delgado Bohórquez

Periodista para el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.

Atención a las iniciativas de las barras futboleras y capacitación para los maestros son algunas de las soluciones que plantea Alejandro Villanueva para el conflicto entre hinchas.

Alejandro Villanueva es licenciado en Ciencias sociales, con especialización en Pedagogía, maestría en Sociología y doctor en Ciencias del deporte. Hizo parte del programa “Goles en paz,” es un estudioso del fenómeno de los hinchas y autor del libro “Mi segunda piel: memoria visual de las barras futboleras de Bogotá,” que ya va para su segunda edición.

Leslie (L): ¿Cómo empezó tu relación con el fútbol y la violencia alrededor de él?

Alejandro (A): Siempre me gustó Santa Fe, pero nada anormal. En el 2006, terminé una especialización en Pedagogía y allí conocí a Alirio Amaya que hacía parte del programa “Goles en Paz” del Gobierno distrital del momento y entré a trabajar ahí durante cinco años. En esa labor, me empecé a relacionar con este fenómeno tan complejo.

Me acerqué al tema de las barras y el fútbol porque empecé a revisar en Internet y en libros y encontré que había una red mundial y otra latinoamericana de investigadores relacionados con el tema. También coincidió con un profesor de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Gabriel Restrepo, que con sus estudiantes fundó ASCIENDE – Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte- y ahí estaba yo. Todos esos elementos confluyeron para que empezara a estudiar este fenómeno.

L: ¿Qué cosa especial descubriste?

A: Que definitivamente las personas de las barras son sujetos jóvenes, que son los mismos excluidos históricamente en el país de la educación, del trabajo, de la ciudadanía, de la salud, de los derechos... y encontraron en el fútbol una válvula de escape, igual que los jóvenes de Brasil, Argentina, Chile y Europa.

L: ¿Qué los lleva a hacerse parte de esta comunidad y a generar conflictos entre barras?

A: Vivimos en un país que ha estado alimentando un conflicto en las clases populares. Aquí los conflictos los constituyeron las élites de una forma horizontal, es decir, clases populares contra clases populares. Y bajo esa medida surgieron también

una serie de rivalidades relacionadas con el fútbol. Aunque el origen del fútbol en Colombia es todo, menos popular.

L: ¿Cuál fue ese origen?

A: Quienes traen el fútbol a Colombia fueron los lasallistas, el Colegio San Bartolomé La Merced, el Gimnasio Moderno, el equipo de las Fuerzas Armadas y las colonias de extranjeros que han vivido acá: ingleses, suizos, franceses, etcétera.

El origen del fútbol tiene que ver con las élites y no necesariamente con una expresión popular. Se transformó profundamente a partir de la década de los 60, después de todo el tema de El Dorado (época de gloria e importación de jugadores argentinos en el fútbol colombiano). El surgimiento de las barras ocurre a principios de la década de los 90 cuando en el país había más cantidad de jóvenes. Según estudios poblacionales era más del 30%, eso es muy importante.

L: ¿Cómo fue el inicio de las barras en el fútbol? ¿Cómo era el comportamiento que tenían antes?

A: Nelson Rodríguez Melendro, en su tesis de maestría en Sociología de la Universidad Nacional, analizó las barras en la época de El Dorado a través de archivos, recortes de prensa y algunas entrevistas.





tas. Encontró que no es tan cierto que en aquella época la gente en los estadios se portaba tan bien: había rivalidades y peleas, según los informes policiales.

Hice una entrevista a uno de los fundadores de la Guardia Albirroja Sur (barra de Santa Fe), Diego Karachas, y él me contó que en su adolescencia tenía una influencia muy fuerte del fútbol argentino que llegaba a través del canal 11. La Guardia fue la primera barra que se fundó, pero estamos hablando de diferencias de solo 1 o 2 años con Escándalo Verde, en Medellín. Posteriormente, se fundaron las barras de Los del Sur y los Comandos Azules, entre otros.

Las personas de las barras son sujetos jóvenes excluidos históricamente... y encontraron en el fútbol una válvula de escape.

El fenómeno surge en el país a principios de la década de los 90 y se pensó que iba a acabar, que sería una moda más como la de las subculturas urbanas; pero resulta que los barristas no solamente se han transformado, sino que se han mantenido, se han multiplicado y tienen un relevo generacional.

L: ¿En qué punto llegaron las barras de los equipos colombianos a esa rivalidad de incluso matarse por una camiseta?

A: El momento más álgido fue entre 2003 y 2007. Hay que entender que Bogotá es una Colombia pequeña, pues tiene filiales de las barras del Nacional, como Los del Sur; las barras del América de Cali, Disturbio Rojo y Barón Rojo; incluso del Frente Radical del Deportivo Cali o del Junior de Barranquilla, Los Kuervos. Bogotá es un gran ejemplo de cómo es la dinámica de estos conflictos. El programa "Goles en paz" fue muy interesante porque logró convertir esos conflictos en una gran oportunidad.

Alrededor de los barristas se mueven temas de dinero, microtráfico o rupturas de la ley muy fuertes. Pero también hay que entender por qué las barras son tan populares entre los jóvenes y es porque son una gran familia, tienen unos códigos donde no se juzgan, entre ellos se apoyan y hay un recono-

cimiento muy importante porque pueden poner al país o a la ciudad en jaque.

En el 2016, yo vi algo muy impresionante y es que la barra del América le dijo a la ciudad de Cali que, si el partido se jugaba bajo condiciones con las que ellos no estaban de acuerdo, no garantizaban la seguridad de la ciudad, por un conflicto con la barra del Nacional. Es la primera vez que estos muchachos desafían la institucionalidad de un país.

L: ¿Qué efecto han tenido los programas del Estado que buscan generar más diálogo e interacción entre barras de diferentes equipos?

A: El efecto ha sido muy bueno. El Estado tiene una legislación importante, de hecho, la legislación más fuerte y más amplia del continente americano sobre barras la tiene Colombia. Está el Estatuto del aficionado al fútbol en Colombia, Decreto 1007 de 2012; la ley 1445 de 2011; la ley 1270 del 2009, con la que se crea la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF), que comenzó en Bogotá con el Acuerdo 164 del 2004, en la que se creó el programa "Goles en Paz". Sí existe una política pública, hay un esfuerzo importante del Estado, pero ¿cómo es posible que se

gastan 3.500 millones de pesos en hacer una política pública y después, para implementarla, la dejan morir?

La CNSCCF está más preocupada de los estadios y del bienestar de los clubes que del tema de la convivencia, que es el gran reto que tiene Colombia en el marco de que pasó algo impensable: desarmar, a través de la vía política y de la negociación, a las FARC. Entonces, creo que es muy importante, tanto que hoy, en el marco del posconflicto, las mismas FARC plantean la creación de un equipo de fútbol.

El Estado ha hecho cosas muy importantes, pero se puede hacer más. Creo que invertir en el fútbol es muy importante, al igual que controlar a sus instituciones tocadas de corrupción.

L: ¿Cuál ha sido el paso más efectivo y qué puede dar luces a la solución de los conflictos entre barras?

A: Los proyectos se deben hacer con las barras, con los hinchas, con los clubes y con una institución como la Policía. Es muy importante cumplir los acuerdos a los que se llegue con los barristas, los equipos deben respetar a los hinchas brindando



Hay que entender por qué las barras son tan populares entre los jóvenes.

mayor calidad en el espectáculo y el Estado tiene que empezar a regular algo que históricamente no se ha regulado, el fútbol.

Finalmente, hay algo muy importante: formar y trabajar en el ámbito de lo pedagógico ciudadano con los niños. Actualmente, hay un relevo generacional muy importante, los niños de hace cinco años son los adolescentes de hoy y son los que están nutriendo las barras. Hay una cifra que yo tengo de mi investigación académica y es que más o menos en el país hay 85 mil barristas -sumando de todos los equipos de las grandes ciudades-. Estamos hablando de un grueso poblacional muy importante y adicionalmente del presente del país, ni siquiera el futuro.

Si queremos que el fútbol se viva en paz, debe haber una inversión del privado, los clubes tienen que intervenir económicamente y, pedagógicamente, desarrollar sus propias acciones de convivencia. Además, se debe escuchar más a la Academia; en el país hay más de 100 publicaciones y más de 100 tesis entre pregrado, maestría y doctorado sobre temas de barrismo. Eso es muy importante ponerlo sobre el tapete. Otra cosa importante es que los colegios públicos y privados de todos los estratos están teniendo fuertes rivalidades por temas de fútbol y los profesores y directivos docentes necesitan capacitación.

L: ¿Has visto iniciativas dentro de las mismas barras para generar convivencia sana entre ellas? ¿Qué tan efectivas han resultado?

A: Los muchachos no tienen apoyo ni recursos; por eso, no se les puede pedir mucho, pero te puedo dar el ejemplo de la Guardia Albirroja Sur, que ha tenido una iniciativa con la barra Lobo Sur del Pereira. Y es que cuando los de Santa Fe van a Pereira, los muchachos de allá los reciben, los invitan a comer y los hospedan en sus casas. Y cuando venían ellos de Pereira, aquí los hospedaban y les daba

comida en el estadio. Eso es algo que se tiene que visibilizar.

Me parecen muy oportunos los proyectos de apropiación artística que han hecho los hinchas de Millonarios sobre los entornos del equipo y del mismo estadio. Creo que a eso hay que ponerle atención. Los Comandos Azules (Millonarios) tienen un evento que se llama el “Baby comando”, los de Nacional tienen la “Navidad verdolaga”, los de Santa Fe hacen una visita a los hospitales donde les llevan recreación y artículos de aseo a los enfermos de cáncer o las visitas que hacen las barras a las cárceles llevando artículos de aseo. Claro que eso no es mediático, pero es muy importante resaltarlo y ponerlo sobre la mesa.

L: ¿Cómo es la relación de las barras con los equipos de fútbol? ¿Esta, en algún punto, aporta a la violencia?

A: Sí, definitivamente, no se puede negar. Entregar, por ejemplo, boletería gratuita de manera masiva al mejor estilo mafioso es un fenómeno que se dio y no se ha podido quitar en Bogotá. También hay que decir que las directivas de distintos equipos han en-

tregado boletas, han dado estipendios, dinero, han entregado ventajas a muchos aficionados y esto se ha convertido en un problema.

Esto es una muy mala copia del fenómeno argentino. En el caso de ellos son las barras las que manejan los parqueaderos, las ventas de comida alrededor y dentro de los estadios, influyen profundamente en el costo de los pases de los jugadores. Y si bien es cierto que eso no está pasando acá, no quiere decir que no vaya a suceder.

L: En este punto ¿cómo ves la evolución de las barras? ¿Son más pacíficas o por el contrario se avecinan tiempos más difíciles?

A: Yo no soy tan optimista. Creo que sí vienen tiempos difíciles, primero, porque el Estado se olvidó de fortalecer las políticas públicas. Tiene que haber apoyo a la CNSCCF, ofrecer oportunidades de empleo, educación, formación... y en Bogotá esto no ha sido posible. Si ha habido procesos de convivencia, ha sido por iniciativa de las barras.

Ellos han hecho mucho y si los seguimos presionando, vamos a tener una respuesta que es apenas natural en términos de violencia; no hay que olvidar que desde el año 2007 hasta hoy hemos tenido más de 70 muertos por temas de barras en el país, un indicador muy grave. Y en estos dos años de gobierno de Enrique Peñalosa, en Bogotá, hablando con los líderes de Millonarios y Santa Fe, las cifras apuntan alrededor de 30 muchachos muertos por temas de barras.

Creo que con el gobierno del actual presidente no viene nada a pesar de la instrumentalización que él ha hecho del deporte y del fútbol. Se ha vendido como el presidente futbolero, el del seleccionado, el hinchas del Santa Fe, pero realmente no se ve el fortalecimiento de las políticas públicas alrededor de ello.

Es muy importante el esfuerzo que han hecho profesores y rectores de colegios públicos y privados en planear, desde lo pedagógico, distintos procesos de convivencia en la ciudad. También hay que reconocer el trabajo del actual secretario técnico de la CNSCCF. Él lleva 15 años apostándole a la convivencia, cuando los demás componentes del Estado le apuestan a la represión y a la violencia.

Esos reconocimientos hay que hacerlos y la Academia debe ser visibilizada un poco más, adicionalmente la responsabilidad de los medios de comunicación es clave.Ⓜ

